

Pesca de Sirenas

Por:

Cristal Castillo

noveno tratamiento

SOBRE NEGROS

Se escucha EL DELICADO OLEAJE DEL MAR.

EXT.PORTICO.AMANECER

Las primeras luces del día se vislumbran sobre la arena. Unas manos pequeñas arrastran adormiladas dos cochecitos elaborados de conchas marinas por la orilla de un pórtico, los cochecitos poco a poco toman velocidad mientras EL SILENCIO SE VA ROMPIENDO LENTAMENTE POR MURMULLOS DE UNA VOZ INFANTIL QUE ACOMPAÑA A LOS MOVIMIENTOS LENTOS Y VA CRECIENDO POCO A POCO CONFORME AVANZA EL JUEGO. Las maderas de colores están deslavadas por la humedad, éstas respiran el paso el tiempo y de la sal de las olas tan cercanas.

Desde el interior de la casa UNAS CHANCLETAS QUE SE APROXIMAN, SE ARRASTRAN AL CAMINAR.

SALVADOR (35 años) de mediana estatura, moreno, delgado y de serio semblante, se descubre desde la penumbra de la casa por la puerta principal, viene jalando una red de pesca y un par de cuerdas anudadas. Su figura se detiene entreabriendo el mosquitero sosteniendo con un café humeante el marco de la puerta y observa por unos instantes las morenas manos que juegan con los cochecitos. Una navaja pequeña cuelga de su cuello.

La sal y la arena enmarcan el moreno rostro de JULIÁN (7 años). Un desgastado traje de baño de short azul cubre su escuálido cuerpo. Sus grandes ojos están ensimismados en el juego.

Chava abre por completo el mosquitero y cruza la puerta y coloca la red y las cuerdas en el piso del pórtico.

Julián interrumpe su carrera de autos y con entusiasmo y de un brinco llega hasta la red. Chava desanuda el extremo de arriba y Julián va desenredando la parte final de la red, sus dedos se entrecuelan en los hoyos de los hilos mientras juguetea a cada movimiento, sus CANTURREOS Y SONIDOS SIMULANDO LAS OLAS DEL MAR están siempre presentes. Padre e hijo doblan la red a la mitad en el piso del pórtico.

Chava acomoda ahora las cuerdas, Julián corre por un balde, su padre lo observa mientras le prepara las cuerdas para meterlas dentro del balde.

Chava toma la red doblada en su hombro y el balde en la mano y con paso firme se dirige a la playa, Julián toma sus conchitas del piso y le alcanza el paso corriendo.

(CONTINÚA)

JULIÁN
(MUY ENTUSIASMADO)
¡Hoy si quiero encontrarla Pa!

Chava le hace un pequeño cariño a su hijo en la cabeza. La inmensidad del mar se abre ante los dos.

EXT.ORILLA DEL MAR.MAÑANA

Un primitivo dibujo de sirena en la arena se termina de completar con una de las conchitas de Julián, sus manos escarchadas por la arena siguen jugando con las conchas-cochecitos que como rampa ahora salen del suelo y hacen complicadas piruetas en el aire, los brillos de la arena dan el etéreo espectáculo de dos coches volcándose una suerte de autopista infinita.

Chava esboza media sonrisa y ojos de complicidad hacia su hijo mientras este juega, pero se borran casi inmediatamente. Chava vuelve a su postura rígida y sus callosas manos empujan una desgastada lancha.

Julián sale de su ensimismamiento al grito de atención de su padre.

CHAVA
(SERIO)
!Ándele chamaco, ayúdeme!

Julián se apresura a ayudar a su padre. Ahora las 4 arenosas manos empujan la lancha que se despega de la arena, ambos corren alcanzando a subirse se un brinco y se embarcan en la mar.

EXT.LANCHA EN EL MAR.DIA

El sol se asoma brillando con intensidad. Las saladas gotas de sudor comienzan a asomarse y acompañan la mirada de Julián dirigida hacia el horizonte. El vaivén de las suaves olas arrulla la lancha. Su padre en el otro extremo, con la red al hombro, casi como una danza muy bien preparada, lanza la red al mar, ésta se va hundiendo lentamente en la oscuridad del agua.

Chava acomoda la red desde la lancha y Julián sale de su estado casi hipnótico

JULIÁN
¡Ahí está! ¡Ahí está la sirena, pa!
¡Mira! ¡Mira!

(CONTINÚA)

Chava voltea hacia donde apunta Julián en el otro extremo de la lancha, unos reflejos cegantes se vislumbran en un fugaz movimiento del agua, el último eco de las ondas se aquieta rápidamente y las olas vuelven a arrullarse regalando el reflejo de las nubes de nuevo.

CHAVA
¡Hay chamaco!

Julián tiene ahora un semblante de decepción.

JULIÁN
Yo vi algo que se movió...

CHAVA
Pues mejor que sean peces pa poder vender algo.

Chava tranquilo se sienta junto a la red jalándola un poco para sentir si ha picado.

Julián cabizbajo se sienta y apoya su barbilla al borde de la descarapelada pintura de la lancha, acaricia el agua que se cuele entre sus dedos, de su boca salen MURMULLOS CASI IMPERCEPTIBLES DE SONIDOS DEL MAR. Chava con semblante sereno lo observa.

JULIÁN
Pero entonces, ¿Si existen?

CHAVA
Pues había unos que decían que las habían visto.

JULIÁN
¿Y cómo son?

CHAVA
Pues dicen que muy bonitas, quesque cantan y todo, pero pos que si te agarran te pueden llevar hasta el fondo.

JULIÁN
¿Y entonces porqué me regala cosas?

CHAVA
Pos no sé.

Los ojos de Julián vuelven al horizonte, sus manos siguen jugueteando con el agua.

Chava saca un cuchillo del balde y comienza a afilar una de las varas, se detiene por unos instantes y observa a su hijo.

Los ojos de Julián se cierran y se arrullan con el ritmo del oleaje.

Las inmensidad del mar arrulla. Las gaviotas observan desde las rocas y el sol cada vez brilla desde más arriba.

EL AGUA PEGANDO CONTRA LA LANCHA SE HACE EVIDENTE.

Varias varas completamente peladas y puntiagudas son acomodadas en el piso de la lancha por Chava junto algunos trozos de madera que parecen tomar algunas formas. Se levanta y desde un extremo comienza a jalar la red de a poco.

Julián reacciona ante los movimientos de su padre y de un brinco se levanta y llega hasta la red. El esfuerzo se nota en sus manos.

Una red con restos de basura, un pez vivo y dos muertos, cae invadiendo la pequeña lancha.

Julián trata de desenredarla rápidamente, sus dedos se cuelan palpando entre los hoyos y sus ojos contemplan con detenimiento y expectativa la triste escena. Después de revolver el contenido de la red, entre la basura, se asoma un pequeño brillo que rebota en el rostro de Julián quien rápidamente saca del entramado lo que están encima y encuentra una rústica peineta decorada con una grande y hermosa concha brillante. Julián la toma y casi por impulso pasando entre la red y entre los asientos vuelve hasta la orilla de la lancha, su mirada se desborda buscando entre el horizonte que forman las pequeñas olas. Su padre al fondo recoge de nuevo la red mientras saca los pescados y observa a su hijo. Los peces muertos los devuelve al mar.

Debajo de la lancha, los pelícanos engullen lo que se ha botado.

Al fondo Chava toma una tabla plana de madera y con el mismo cuchillo, abre el único pescado que quedó y con pericia le saca las tripas, éstas también se convierten en comida para las aves.

Julián toma la peineta entre sus delgadas manos, parece que ahora su mirada se ha perdido entre el mar.

EXT.PORTICO.DIA

Con el mar por detrás Chava carga al hombro la red y el balde. Julián quien viene corriendo atrás de él, lo revasa y llega hasta el pórtico, con la misma velocidad abre el mosquitero el cual se azota y entra a la casa. Julián se pierde en la penumbra de la casa.

Chava llega hasta el pórtico y se recarga en el marco de la puerta. Observa a su hijo.

INT.ESPACIO DE CUARTO JULIÁN.DIA

Los rayos del sol difuminados por la humedad y la arena se cuelan por el entramado del cielo de palma, un catre pequeño, una hamaca, algunas ropas dobladas, un baúl, un par de zapatos regados y unos dibujos pegados junto al catre conforman la pequeña habitación.

Julián entra a toda velocidad. Se sienta en el piso junto al catre pequeño y debajo de este, saca una caja grande a la que se le notan los estragos de la humedad. La coloca frente a él y de su bolsillo saca la peineta, la observa repasándola con sus manos, parece estar más brillante que antes. Con cierta ceremoniosidad abre la caja y desde su interior se revelan una cantidad de objetos de muy diversos tamaños y materiales, coloca la peineta hasta el tope, parece coronar la colección, sus ojos denotan fascinación.

JULIÁN

(Murmurando para si)

Te voy a atrapar un día.

EXT. ESPACIO TRASERO DE PALAPA.DIA

Chava está sentado en un tambo observando en dirección a las olas. Botes, pedazos de red, maderas, restos de lo que fue una lancha, el paisaje de lo parece ser una especie de patio trasero está comido por la sal.

Las varas afiladas en la lancha acompañan a Chava mientras se descuelga la navaja que trae en el cuello, ésta es colocada en una suerte de mesa improvisada. Chava mete la mano en los bolsillos y de estos saca un par de conchitas que son colocadas casi ritualmente una junto a la otra, ahora el cuchillo con que afilaba las varas es puesto sobre la mesa y por último saca una peineta que está a medio empezar, la toma entre sus manos y con ceremoniosidad la empieza a tallarla con la navaja. Chava parece cada vez más lejano e inmerso en su pequeño espacio y LA MADERA TALLADA SE VA MEZCLANDO CON EL DELICADO OLEAJE DEL MAR.